

DESARROLLISMO, NEODESARROLLISMO Y LOS DEBATES SOBRE EL ROL DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA. VOLVIENDO A LAS DISCUSIONES SOBRE DEPENDENCIA E IMPERIALISMO

Autor/es: **José E. CASTILLO (UBA)**

e-mail: joseernestocast@yahoo.com.ar

Resúmen:

En este trabajo reflexionamos acerca de la emergencia de los modelos económico-sociales denominados neodesarrollistas en el siglo XXI, las diferencias entre su discurso y la realidad de sus logros y su paulatino desplazamiento por otros que se enmarcan en la tradición más ortodoxa del desarrollismo. Estos últimos, que aparecen cada vez con mayor frecuencia en el discurso político y económico de los distintos países de la región, ponen un mayor énfasis en las bondades del acceso a capital extranjero (colocaciones financieras, empréstitos de organismos internacionales o inversión extranjera directa) por sobre las prioridades (por lo menos discursivas) del modelo neodesarrollista: reindustrialización, distribución equitativa del ingreso y mayor autonomía nacional.

Pocos términos aparecen prima face como asépticos o neutrales en la literatura económica. "Desarrollo" es uno de ellos. Lo utilizan todos. Hay teorías del desarrollo ortodoxas o neoclásicas, las hay keynesianas, también marxistas. El pensamiento económico latinoamericano está cruzado por la polisemia del término. El "desarrollo" ha sido invocado como mantra contra el comunismo, en los ya lejanos días de la Alianza Para el Progreso, y también como objetivo de los programas de la izquierda anticapitalista.

No es el objetivo de este trabajo volver a hacer un recorrido o estado de la cuestión sobre el tema, ya profusamente ilustrado desde diversas perspectivas, sino detenernos a reflexionar sobre el uso del término a partir de su "reaparición" en Latinoamérica en el siglo XXI. Es que el "desarrollo", las "teorías del desarrollo", las "políticas para el desarrollo", habían sido un factor omnipresente en las discusiones de la década del 60 y hasta mediados de los 70. Luego, tras el invierno de las dictaduras del Cono Sur, reaparecen ya muchos más mediadas en la década de los 80 (casi acompañando como herramienta auxiliar a las "transiciones a la democracia"), se silencian durante los 90 (incluso los propios países ya no serán considerados "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo" sino "emergentes"), para reaparecer en el siglo XXI, en medio de las acaloradas discusiones para definir a los gobiernos de esta década.

El siglo XXI acuña un nuevo término: "neodesarrollismo", popularizado fundamentalmente por los trabajos de Luiz Bresser Pereira y Aldo Ferrer. Se planteaba de esta forma, un modelo o camino al desarrollo que, conservando algunos de los planteos del desarrollismo clásico de fines de los 50 y principios de los 60, incorporara nuevos elementos al calor de los cambios de la llamada globalización

Nuestra reflexión se enmarca en la transición política abierta con los cambios de gobierno en la Argentina en 2015, aunque también comparativamente en el panorama general de la región. La crisis mundial comenzada en 2007, con sus consecuencias en los vaivenes de los precios de las *commodities* y en los movimientos de capitales, comenzó a mostrar las fragilidades de un modelo de desarrollo que, a nuestro juicio, nunca pudo superar la fase de reapropiación (conflictiva) de la renta diferencial generada en los distintos países de la región. Frente a la nueva realidad de menor crecimiento económico, recesión, crisis cambiarias e incluso deslegitimación política, reaparece la vieja ilusión del ingreso de capitales extranjeros como recurso salvador. Nos planteamos, como conclusión, que es tiempo que viejos debates y viejos términos, como dependencia e imperialismo, vuelvan a ganar legitimidad en la discusión política.